

DIETARIO ESPIRITUAL

FEDERICO OLIVER VEGA

PROLOGO

En el camino de la vida uno se encuentra a veces con un sabio. He conocido muy pocos, y cuando llegó a mis manos la obra de Federico, comencé a explorar el Cosmos del mismo modo que lo hicieron los antiguos cabalistas. Exclamé en mi interior: ¡He encontrado algo muy valioso!

Mi amigo Federico Oliver Vega será valorado como un escritor místico español, porque su luz proviene de las mismas tierras por donde caminaron San Juan de la Cruz y Santa Teresa, y por los mismos paisajes ibéricos que percibieron la inmensidad del Universo de la mano de Moisés de León y los sabios medievales.

Escribo estas líneas con un corazón lleno de felicidad, con una paz interior alcanzada por la luz divina, porque las palabras de Federico me han llevado por los caminos donde todos los caminos desaparecen, donde mi persona se une al Universo y donde mi Yo desaparece en la felicidad del Todo.

En cada frase de esta obra el lector encontrará el espíritu que lo arrebatará hacia el vaciamiento total, hacia las alturas de la excitación espiritual, porque allí a donde nos lleva Federico Oliver Vega, allí se encuentra Dios.

Cada letra de esta obra es una señal que lo impregna todo, y que nos hace retornar a la esencia perdida de nuestras almas exiliadas.

Volver hacia uno mismo hasta lograr la desaparición, triunfar sobre la muerte porque no existe la muerte y triunfar sobre la vida porque no existe más que vida, porque todo es un triunfo del Espíritu divino en esta realidad finita.

Desde nuestra pequeñez humana alcanzamos la grandeza del no ser, y desde la grandeza del vacío alcanzamos la inmortalidad en la totalidad.

Gracias, Federico, por ser como eres, por captar la ilusión del mundo material y por conducirnos hacia la luz original donde todos somos Uno.

Desde el corazón,

Mario Javier Saban,
Sefarad, año 5777

PALABRAS DEL AUTOR

El lector amigo que va a abrir este *Dietario espiritual* no espere toparse con un libro de tesis o una pieza naturalista, ordenada académicamente, sino más bien con una obra heterodoxa, de aliento poético y espíritu mestizo.

El período de gestación de esta escritura ha tenido lugar a lo largo de unos pocos meses, aunque los contenidos e imágenes que aquí se han volcado vienen macerándose en silenciosas cubas, en un proceso de decantación lento pero constante, casi a lo largo del último lustro.

Fruto de las intuiciones y de los presentimientos íntimos del autor, los textos han nacido de imprevisto, como súbitos fogonazos. Después se han transcrito raudos sobre el papel sin otra intención que señalar aspectos menos evidentes –pero mucho más esenciales y relevantes– de la naturaleza humana nuestra.

Con el fin de facilitar la lectura y comprensión de los textos, se han dispuesto cuatro categorías primordiales a modo de estructura interna, de acuerdo con una secuencia cuaternaria sucesiva: el Hombre, la Consciencia, el Universo y lo Divino.

Cada uno de estos bloques representa una dimensión específica de la condición humana: desde la dimensión psicológica en que habita (el hombre) y el plano de su realización esencial (la Consciencia), hasta los niveles que trascienden su identidad individual: lo universal (o cosmológico) y lo divino (o metafísico).

Las citas que encabezan los escritos han sido cuidadosamente elegidas e insertadas *a posteriori* tras la redacción

de los textos, teniendo como intención crear un espacio simbólico coherente que ayude al lector a posicionarse.

También se pretende «abrir su apetito» y hacerle degustar un brevísimo trago de algunas tradiciones y de sus representantes-maestros, auténticos depositarios del conocimiento sapiencial de todos los tiempos.

El autor siente que la manera más alta, completa y gozosa de habitar la propia vida es desde el espíritu de búsqueda y conocimiento de uno mismo, lo cual nos abre puertas a comprensiones de orden superior. Desde ahí se permite compartir dicho anhelo, humilde pero entusiasmado, con el amigo lector.

Para buen disfrute y aprovechamiento de este libro se recomienda una lectura sosegada y contemplativa, como si uno se deslizara suavemente por el perfil de cada página dejando a un lado el apresuramiento que con frecuencia nos oprime.

Invito al lector a que se recoja en cada expresión y pueda explorar por su cuenta, si así le entra en gana, esto que es lo *Superior*. El resto, lo puramente accesorio, es polvo y maleza, y al cabo se lo llevará el viento.

Federico Oliver Vega,
Madrid, año 2017

*«En el corazón vacío, vacío de sí,
puede oírse como el resonar de un eco:
‘Yo soy la Verdad’.
Así es el hombre con el Eterno.
Viajar, viaje y viajero llegan a ser uno».*

SHABISTARI

«El que oye y lo oído son uno en la Palabra eterna».

MAESTRO ECKHART

«Comparada con esta belleza, toda dulzura es amarga».

RICARDO DE SAN VÍCTOR

«Yo duermo, pero mi corazón vela».

CANTAR DE LOS CANTARES



HOMBRE



CONSCIENCIA



UNIVERSO



LO DIVINO

*«Nuestro destino nunca es un lugar,
sino una nueva forma de ver las cosas».*

HENRY MILLER



La vida del hombre es el viaje hacia sí mismo.

Siendo un primerizo en el territorio de su ser, pronto se fuga y comienza la persecución de la existencia. Es una huida hacia adelante.

Aspiraciones y deseos que se dispersan esquivos en el tiempo y que, por su naturaleza difusa, no concibe a ciencia cierta: el amor, la felicidad, la plenitud...

A medida que se acerca a la verdad, sin embargo, un hombre se cuida de su ignorancia. Para este periplo le conmina un anhelo profundo.

Si olvida el sentido de su viaje y se pierde en el camino, extraviado, nada obtiene. Pero si halla el que emprendió, mucho tiempo atrás, el conocimiento de sí mismo, entonces todo lo gana.



«Los perros ladran, la caravana pasa».

PROVERBIO ÁRABE



El ciudadano que habita en la actual sociedad postmoderna es un sujeto desasistido que vaga entre muchedumbres, un alma sedienta de experiencias, siempre ávida de primicias. ¿Qué está buscando? O más bien, ¿de qué está huyendo? En realidad se trata de un individuo débil y sin autoridad, embelesado por el brillo de las tendencias, un hombre *infantilizado* en su maduración existencial.

A su alrededor, la «psicología de masas» opera con una ingente fuerza de descarga, drena su atención y lo arrastra hacia un terreno baldío e insustancial. Desde esta perspectiva, el actual imperativo económico y tecnológico, omnipresente en este tiempo post-capitalista, cuartea la voluntad y la autonomía del *Homo digitalis*.

Cuando un individuo se sumerge en el enjambre virtual, reblandece su identidad y la disuelve sumiéndose en el limbo de la suplantación. A esta orilla de la pantalla se encuentra privado de la realidad y ausente de sí mismo, naufrago en un abrumador océano de datos. Es un Narciso que busca y remira en la superficie lustrosa de su dispositivo, Ulises extraviado.

Por otro lado, jamás las fuerzas sociales, económicas y políticas han estado en pro de la liberación intelectual y espiritual del hombre. De otro modo, su objetivo es la explotación

de sus preciosos recursos interiores, en aras del rendimiento productivo. El hombre es meramente una pieza secundaria del engranaje, un medio para un fin vicario.

Más que nunca, es de capital importancia que el hombre maduro y consciente se detenga y observe por sí mismo. Que se interrogue sobre la condición de su vida y abandone lo superfluo –eso que nunca podría satisfacerlo–, pues adultera su vida como si fuera un simulacro.

El hombre despierto discierne lo que es verdadero y esencial, y hacia ello se dirige.



«Mirad, el emperador va desnudo».

HANS CHRISTIAN ANDERSEN



Si el hombre quiere salir al encuentro de su libertad e ir más allá de su condicionamiento, tarde o temprano ha de dudar de las premisas que ha asumido desde el inicio de su vida consciente.

En el ámbito de la vida pública, los valores asumidos sin un juicio crítico previo se convierten en sutiles coerciones simbólicas. Actúan como fuerzas sociales normativas, decretos que promulgan las supuestas verdades colectivas. Imágenes y fragmentos que «arrecian» sobre el individuo inerme.

Sin embargo, este producto de la masa social no ha verificado la autenticidad de sus idearios. En su ciego proselitismo, la *vox populi* promueve opiniones y ideologías con las que se niegan (y ocultan) aspectos esenciales de la realidad existencial del hombre.

En cualquier contexto, frente a lo que es urgente conocer y realizar, se invoca lo que es aparente y está de moda, lo cual se traduce en una mercantilización del sentido profundo de las cosas.

El individuo que quiera superar sus limitaciones particulares deberá rebasar los estratos de la psicología de masas. Tiene que vencer su inhibición a la «objeción de conciencia» respecto de lo que es necio y arbitrario a su alrededor. Des-

prenderse de los falsos artificios, abandonando el *status quo* ilusorio.

Según qué cosas, el hombre ha de aprender a desaprender.

